

PROYECTO OLVIDADO

EL PANTEÓN DONOSTIARRA

No es la primera vez que nos ocuparnos del asunto; quisiéramos que fuera la última, pero por lo que se ve, es necesario que nuestra insistencia continúe, y, ni hemos de dejar de la mano, ni ha de perder oportunidad nuestra solicitud, mientras no sea un hecho el acuerdo que un día aprobó la Corporación Municipal: la construcción del panteón donostiarra.

No solamente consta en la documentación correspondiente lo proyectado sino que en el plano del Cementerio y en el mismo terreno está trazado y destinado el lugar para el objeto.

Luego no falta más que llevarlo á la práctica. No habrá, pues, algún concejal que active con entusiasmo, la construcción del monumento funerario?

No hay hombre, por indiferente que sea, que no haya recordado con admiración la memoria de un muerto ilustre.

Los caracteres frívolos no han de sei causa ni motivo, ni obstáculo siquiera, para que todo el inundo acoja, como es justo, lo que la misma cultura de los pueblos ilustrados impone: gratitud hacia los que dejaron memoria honrosa.

No solamente de pan se alimenta el vivo, es necesario cultivar su inteligencia y elevar su espíritu con el ejemplo que mostraron los hom-

bres de valer y que nos precedieron en el camino de este campo de continua batalla.

Los pueblos que se revisten con lo que poseen son los más patriotas.

Los hechos ruidosos, el amontonamiento de tales y cuales obras, la popularidad, la agitada vida del personaje, muchísimas veces no dan tanto valor á la memoria de un hombre, como, aquel que con una palabra, con un proceder y sin haber obrado más que dentro de los límites del pedazo de tierra en donde nació. Este es tan benemérito y es tan ilustre como el que más motivo dió para que su biografía sea conocida y tratada en todas las lenguas.

Decimos esto porque nuestros hombres muertos sin haber sido estrellas de primera magnitud, sin haber sido figuras universales, merecen el aprecio y la veneración del mundo; y esto lo podíamos comprobar exponiendo cuanto los extranjeros han consignado en honor y aplauso de los mismos.

Apreciar lo que se tiene, es pues, dar una gran prueba de patriotismo.

Para hacer el hombre, es preciso inculcarle recuerdos que admire y que le sugieran ideas.

Para ello, uno de los más dignos ejemplos, es el tributo que los vivos deben dedicar á la memoria de cuantos honraron, en la medida de sus fuerzas, á su patria.

Inspirándonos en lo expuesto, no pedirnos en estas líneas nada nuevo, únicamente queremos recordar á nuestro Ayuntamiento el acuerdo que yace recluso en su archivo.

Perpetuar nombres y conservar dignamente restos ilustres, es resultado evidente de una gran cultura y veneración hacia los que con sus virtudes y su amor al estudio legaron prestigio y honor.

El tierno corazón de la infancia se asombra ante un monumento, y esa espontánea y sincera impresión debe la sociedad acoger, como causa verdadera de un principio importante y trascendental, porque ese tierno corazón que empieza hoy á sentir, será el hombre de mañana que con sus recuerdos de la infancia (que jamás se borran), será con seguridad el verdadero preceptor que le enseñe con entusiasmo.

Esto nos recuerda el asunto de un cuadro que en una de las Exposiciones de Bellas Artes últimamente celebrada en Londres se presentó, cuyo lienzo fué acogido con unánime aplauso.

En aquella pintura no hay más asunto que lo que expresan estas

dos palabras: varios niños están leyendo con admiración el epitafio que muestra la tumba del almirante Nelson; en la fisonomía de los niños se representa un interés y un misterio indescriptibles.

Muchísimos pueblos van dedicando honroso enterramiento á sus hijos distinguidos, y el gran libro de la historia les recoge en sus elocuentes páginas prestándoles lugar merecido.

En uno y otro lugar de Polloe reposan los despojos de varios hombres que en las letras y en las armas dejaron muy grata memoria.

El día que sea un hecho el panteón donostiarra, San Sebastian habrá expuesto otra vez, su acendrado patriotismo y su ilustración, confirmando de nuevo el gran concepto que siempre merece de sus admiradores.

No es la primera vez que hemos tratado este asunto; quisiéramos que fuese la última.

Cúmplase la voluntad donostiarra y se cumplirá el acertado acuerdo que el Excmo. Ayuntamiento tomó en los días que se construyó el Cementerio de Polloe.

F. LÓPEZ-ALÉN.

